

## INFORMES DE LOS ORGANISMOS ECONÓMICOS INTERNACIONALES

---

*Como ya viene siendo habitual, recogemos en este apartado los informes y documentos de actualidad, periódicos y no periódicos, que consideramos relevantes para nuestros lectores, emitidos por los organismos de carácter internacional, ofreciendo un resumen de los más recientes y/o más destacados que hayan sido publicados en los dos últimos meses. Los resúmenes y comentarios los realiza **Ricardo Cortes**.*

En este número se ofrecen los siguientes:

1. Perspectivas Económicas Mundiales del Fondo Monetario Internacional (FMI).
2. Globalización y la reforma de los modelos sociales europeos de André Sapir.

### 1. PERSPECTIVAS ECONÓMICAS MUNDIALES DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)

---

Según el FMI, la expansión de la economía mundial continuará este año y el próximo, aunque sigue expuesta a ciertos peligros. Desde principios de 2005 el sólido crecimiento del sector servicios ha compensado con creces el menor desarrollo de los sectores manufacturero y comercial. En el segundo trimestre, sin embargo, la expansión se debilitó, en parte debido a la subida del precio del petróleo. Los indicadores económicos y la confianza en los sectores manufacturero y comercial de los países industriales se recuperaron durante el tercer trimestre del año, tras el retroceso sufrido en el trimestre anterior; sin embargo, la subida persistente del crudo y, últimamente, el huracán Katrina están ensombreciendo las perspectivas.

Las diferencias entre las regiones aumentan, especialmente los desequilibrios en las balanzas de cuenta corriente, lo que, sin duda, constituye un peligro serio a medio plazo. El déficit de EE.UU. subirá hasta el 6 por 100 del producto interior bruto (PIB) este año, impulsado por precios más altos del

petróleo y por una demanda interior relativamente fuerte. La contrapartida son los superávits de cuenta corriente de Japón, China, de los países del Medio Oriente exportadores de petróleo, de los de la Commonwealth de Países Independientes (CPI), es decir la antigua Unión Soviética, y de algunos pequeños estados industriales. A pesar de eso, los flujos de capital, tanto privado como público, en EE.UU. siguen siendo fuertes.

La solidez del crecimiento de las economías es desigual. Así, sigue siendo fuerte en EE.UU. y en China, pero en el resto, salvo la Eurozona y la India, es menor que lo previsto. En consecuencia, las condiciones monetarias de las regiones están divergiendo: en los últimos meses, el Fed ha subido los tipos de interés, el Banco Central Europeo los mantiene al mismo nivel y el Banco de Inglaterra los ha bajado.

A pesar de la subida del déficit de cuenta corriente norteamericano, el dólar se ha apreciado ligeramente en los últimos meses de 2005, mientras que el yen y el euro se han depreciado, reflejando diferencias en los tipos de interés a corto plazo, e incertidumbre política en Europa después del rechazo de la Constitución Europea por los electores franceses y holandeses. Los tipos de cambio de las monedas de los países emergentes respecto al dólar, en general, se han apreciado, especialmente las de Latinoamérica. El del yuan se mantiene prácticamente invariable, a pesar de su modesta liberalización.

La inflación total global ha aumentado ligeramente como consecuencia de la subida del precio del petróleo, aunque sigue siendo moderada. La inflación subyacente es modesta, al igual que las expectativas inflacionarias; sin embargo, el impacto del encarecimiento del crudo podría cambiar la situación. Las condiciones financieras siguen siendo benignas. Los tipos de interés a largo plazo, aunque volátiles, continúan a niveles excepcionalmente bajos. Las cotizaciones de las acciones se

mantienen, apoyadas por altos beneficios y balances saneados y, en general, los *spreads* se mantienen moderados. Las condiciones financieras de los mercados emergentes son muy favorables, reflejando, en parte, la mejora de los datos fundamentales de sus economías, más inversores a largo plazo y su busca de mayores beneficios. Aunque los flujos de entradas de capital privado en los países emergentes disminuirán levemente en 2005, eso sólo refleja el reciclaje de los superávits de los exportadores de petróleo. Los balances de las instituciones financieras son relativamente sólidos, y los inversores tratan de aumentar sus beneficios mediante estrategias cada vez más complejas y apalancadas.

El bajo nivel de los tipos de interés a largo plazo sigue siendo, según el propio Greenspan, un inexplicable enigma. Aunque reflejen, en parte, unas expectativas inflacionarias bajas y firmes, los tipos reales están muy por debajo de sus medias históricas, lo que parece incompatible con los datos fundamentales económicos, incluyendo una deuda pública creciente. Según algunos, las tendencias en el ahorro y la inversión globales, reales y deseados, explicarían la solución del enigma. El comportamiento de las grandes empresas, cuyos beneficios crecientes ya están a un nivel históricamente alto, será un factor fundamental en el futuro.

El FMI estima que el crecimiento del PIB global en 2005 y 2006 será de un 4,3 por 100. Sin embargo, esta cifra podría reducirse si: primero, el precio del petróleo continúa alto y volátil. Desde finales de 2004, el crudo ha subido más de 20 dólares barril y es muy posible que se produzca un importante incremento adicional, puesto que el mercado de futuros sugiere que hay un 15 por 100 de probabilidades de que el precio del crudo West Texas se sitúe por encima de 80 dólares barril. Hasta ahora, el impacto de la subida ha sido sorprendentemente moderado gracias a una fuerte demanda global y a unas expectativas de inflación relativamente moderadas. Pero como las últimas subidas se deben menos a la presión de la demanda, nuevos aumentos en el precio del petróleo podrían tener un mayor impacto, especialmente si afectan a la confianza de los consumidores y, en consecuencia, a su gasto. Además, la repercusión sobre las expectativas de inflación podría ser más importante, provocando, previsiblemente, una rápida subida de los tipos de interés con serios efectos negativos sobre la demanda. En países donde ésta ya es débil, en especial la Eurozona, en muchas economías emergentes, así como en los países pobres importadores de petróleo, el impacto de las subidas puede ser grave.

Segundo, la opinión favorable al proteccionismo está aumentando en el mundo a causa del aumento de los desequilibrios de las balanzas de cuenta corriente y de una preocupación creciente por la competencia de los países emergentes. Así, en EE.UU. un proyecto de ley imponiendo aumentos de los aranceles en todas las importaciones procedentes de China si no se revalúa el yuan, consiguió un fuerte apoyo en el Congreso a principios de este año. La Comisión Europea se ha visto obligada a retirar su directiva sobre liberalización de servicios, en gran parte a causa del temor, hasta ahora infundado, de un *dumping* social procedente de los países del Este de Europa. La abolición de las cuotas sobre textiles y confección ha desencadenado una fuerte reacción proteccionista, incluyendo nuevas restricciones a las importaciones procedentes de China, en muchos países.

Tercero, las condiciones del mercado financiero pueden endurecerse considerablemente, lo que sería preocupante si se debiera a una subida brusca de las expectativas de inflación y no a un ajuste gradual del comportamiento del ahorro y de la inversión y, sobre todo, si, al mismo tiempo, tiene lugar una debilitación del mercado de la vivienda y si el endurecimiento tuviese un impacto considerable en los mercados emergentes. La creciente complejidad de las actuales estrategias de arbitraje y de inversión apalancada subrayan la necesidad de cautela por parte de las autoridades supervisoras y reguladoras.

A pesar de estos peligros, las perspectivas a corto plazo son, en general, sólidas dado que la economía global ha demostrado ser notablemente resistente a *shocks* durante los últimos años. Esto se debe, por una parte, a la mejora de los datos fundamentales, entre ellos un marco monetario mejor, más flexibilidad económica, un sistema financiero más resistente, menos vulnerabilidad en los mercados emergentes, y por otra parte, a factores transitorios, sobre todo a unos tipos de interés excepcionalmente bajos y a la continuada disposición de los inversores a financiar grandes déficits de cuenta corriente. Pero en el futuro, a pesar de los repetidos efectos positivos de la revolución en la tecnología de información, los fundamentos a largo plazo de la expansión no son firmes. En especial, la recuperación continúa dependiendo demasiado de la evolución de las economías norteamericana y china, en un momento como el actual en el que ambas tienen que hacer frente a ajustes muy importantes que podrían debilitar sus demandas nacionales, al menos por algún tiempo. Además, se ha

progresado poco en la lucha contra los peligros a medio plazo que aquejan a la expansión.

En cierta medida, la evolución reciente ha hecho que sea más costoso el realizar los ajustes necesarios. Aunque las actuales condiciones monetarias benignas se han aprovechado bien —especialmente por los mercados emergentes al reestructurar y prefinanciar su deuda— los elevados precios de la vivienda puede que sean un legado muy incómodo, ya que las familias necesitarán más tiempo para restaurar sus balances en un entorno de baja inflación como la actual. Además, la subida de precios del petróleo ha hecho que los países productores del mismo se conviertan en una contrapartida cada vez mayor del déficit de cuenta corriente norteamericano, lo que complica la resolución de los desequilibrios globales actuales. Dado el enorme aumento de los ingresos de los países productores del petróleo comparados con el volumen de sus economías, y la incertidumbre sobre lo que puede durar ese aumento, es inevitable que el ajuste lleve bastante tiempo. A corto plazo, puede que esto sostenga la permanencia de los presentes desequilibrios, especialmente si los países productores siguen invirtiendo sus superávits en activos en dólares, pero eso aumentará la ya creciente deuda exterior norteamericana, lo que a la larga puede constituir un serio problema.

Las políticas monetarias a corto plazo necesarias para enfrentarse con la situación actual son divergentes. En EE.UU., el progresivo endurecimiento de la política monetaria es apropiado, aunque ciertos indicios de tensión en el mercado laboral muestran la necesidad de vigilancia. China también debería endurecer su política monetaria, especialmente si aumentan las señales de un crecimiento de la inversión. Eso mejoraría la eficacia de la política de flexibilidad del tipo de cambio de su moneda, consecuencia de las últimas reformas. Por el contrario, la Eurozona, si las presiones inflacionarias continúan débiles y la esperada recuperación no se materializa, debería considerar una reducción de los tipos. En Japón, la presente política acomodaticia es apropiada, y la política monetaria relajada debe continuar hasta que la deflación desaparezca por completo. En los casos en que la subida de los precios de las viviendas continúe siendo elevada, una combinación de persuasión moral con medidas prudenciales, si aquella no basta, podrían contribuir a reducir los riesgos potenciales. A más largo plazo ciertas medidas de regulación, podrían ser necesarias aunque, quizás, agravasen la presión sobre los precios.

Los gobiernos deben aprovechar la actual expansión para reducir la vulnerabilidad económica y aumentar el crecimiento a largo plazo. El aumento de los desequilibrios exteriores constituye el mayor peligro a medio plazo. Hasta ahora sus efectos negativos no han sido graves, a pesar de fuertes pérdidas del valor de los activos denominados en dólares desde que esta moneda empezó a depreciarse a principios de 2002, porque los inversores extranjeros han mantenido sus inversiones sin exigir tipos de interés más altos. Ahora bien, esta situación no puede continuar indefinidamente y el no corregirla es muy peligroso: una caída brusca de la demanda de activos en dólares combinada con presiones proteccionistas, puede causar una recesión global; por el contrario, una acción concertada para reducir los desequilibrios puede evitar un ajuste desordenado y mantener el crecimiento durante el ajuste. Se ha progresado algo en la implementación de las estrategias necesarias para limitar los desequilibrios globales. Así, las perspectivas fiscales de EE.UU. han mejorado gracias a mayores ingresos públicos, aunque los gastos para reparar los daños del huracán Katrina aumentarán el déficit a corto plazo. Se ha avanzado considerablemente en la flexibilidad de los tipos de cambio en China y en Malasia, aunque todavía queda mucho por hacer al respecto.

Posiciones fiscales insostenibles a medio plazo en algunos países industriales importantes, y el consiguiente aumento de su deuda pública constituyen un serio peligro, aunque se espera que sus déficits públicos se reducirán ligeramente a medio plazo (salvo Canadá que tiene superávit). Es preocupante el aumento de la deuda pública en Japón, Alemania e Italia, así como el inevitable aumento del gasto público, consecuencia del envejecimiento de la población.

Igualmente, los gobiernos deben esforzarse en la eliminación de obstáculos estructurales al crecimiento a largo plazo, en especial, reformando los mercados laborales y de productos en la Eurozona y en Japón, mejorando tanto la estructura financiera de las grandes empresas en la mayoría de los países emergentes asiáticos, como las condiciones de inversión en Latinoamérica, en los estados sucesores de la Unión Soviética y en el Medio Oriente, y reforzando la supervisión financiera en Europa Central y Oriental. El éxito de una futura Ronda Doha para reducir barreras al comercio internacional es esencial para fomentar el crecimiento mundial a medio plazo.

## 2. GLOBALIZACIÓN Y LA REFORMA DE LOS MODELOS SOCIALES EUROPEOS, DE ANDRÉ SAPIR

Informe del profesor André Sapir, de la Universidad Libre de Bruselas, y miembro destacado del Instituto de Investigación Bruegel, presentado en la reunión informal del ECOFIN (ministros de finanzas y gobernadores de los bancos centrales de los países miembros) en Manchester bajo la presidencia británica el 9 de septiembre (1).

El profesor Sapir muestra la necesidad de reformar los modelos sociales europeos, especialmente en los mercados de trabajo y en la seguridad social, para hacer más flexible la economía de la Unión Europea (UE), de modo que recupere su dinamismo y pueda hacer frente a la globalización de la economía mundial. De lo contrario, estarían en peligro políticas comunitarias cruciales como el Mercado Único y la Unión Monetaria Europea.

Para Sapir no se puede hablar de un modelo social europeo sino de varios, muy diferentes e, incluso, contrapuestos, que son el mediterráneo (España, Portugal, Italia y Grecia), el continental (Francia, Bélgica, Luxemburgo, Alemania y Austria), el anglosajón (Reino Unido e Irlanda), y el nórdico (Dinamarca, Suecia, Finlandia y Holanda). Así, el *modelo mediterráneo* concentra el gasto social en las pensiones de vejez, si bien con amplias diferencias entre los beneficiarios. El despido es difícil y caro. El retiro anticipado excluye del mercado de trabajo a un segmento considerable de la población en edad de trabajar. La estructura salarial es muy reducida gracias a la negociación colectiva. El *modelo continental* descansa, básicamente, en los seguros de las pensiones de vejez y el subsidio de paro. Aunque el número de afiliados está disminuyendo, los sindicatos obreros siguen siendo fuertes y sus acuerdos cubren también a los no afiliados. El *modelo anglosajón* se caracteriza por ayudas sociales relativamente importantes a los segmentos de población más desfavorecidos. Los subsidios se concentran, sobre todo, en la población en edad de trabajar. Las medidas activas dirigidas a ayudar a encontrar trabajo mediante reciclaje y formación son importantes, así como las normas que condicionan la percepción de subsidios a tener un empleo regular. Del lado laboral este modelo se caracteriza por unos sindicatos relativamente débiles, una creciente dispersión de salarios y un porcentaje más o menos elevado de empleos mal remunerados. El *modelo nórdico* disfruta del nivel más alto de gastos de protección social, que cubre a la totalidad de

la población. Hay una amplia y activa intervención fiscal en el mercado de trabajo. Los sindicatos obreros son fuertes, lo que reduce, sensiblemente, la estructura salarial.

¿En qué medida los diferentes modelos alcanzan sus objetivos de asegurar a los ciudadanos un empleo, un salario suficiente y subsidios de enfermedad y de vejez? En la *reducción de la desigualdad de la renta y de la pobreza* mediante impuestos y transferencias, el modelo nórdico es el más eficiente con una reducción de la desigualdad del 42 por 100, y, el menos, el mediterráneo, con el 35 por 100; entre ambos se sitúan los modelos continental y anglosajón con el 39 por 100. Si definimos la pobreza como un ingreso disponible inferior al 60 por 100 de la media nacional, la protección contra ella en el modelo nórdico es la mejor, sólo un 12 por 100 de la población es pobre, y en el mediterráneo es la peor, un 20 por 100 lo es. Curiosamente, la protección contra la pobreza en el modelo continental es tan buena como en el nórdico y, en el anglosajón, tan mala como en el mediterráneo, lo que dice mucho sobre la sociedad en los países de ambos modelos.

La *protección contra el paro* se consigue bien con un subsidio de paro (SP), o con una legislación que protege el empleo (LPE) haciendo el despido más difícil y caro. La LPE no supone una carga fiscal sobre los ya empleados, al contrario que el SP; de modo que los asalariados con un empleo estable y regular se resisten a debilitarla. Hay una clara alternativa entre ambos sistemas: un SP generoso reduce la necesidad de una LPE fuerte y, viceversa. Aquí los modelos difieren mucho entre sí. El mediterráneo se caracteriza por una fuerte protección del empleo y un SP bastante bajo, justo al revés que el modelo nórdico. El modelo continental tiene un SP generoso, a semejanza del nórdico, pero con una LPE más fuerte que la de éste. El anglosajón presenta un LPE más bien débil, pero su SP es semejante al continental y nórdico. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el modelo anglosajón europeo difiere mucho del americano. Ambos tienen una LPE débil, sin embargo, el americano —el único en los países industriales— tiene poquísimo seguro de paro. A este respecto se puede contraponer el modelo europeo global (es decir, que cubre los cuatro modelos) al americano. Hay que tener mucho cuidado al comparar las ventajas e inconvenientes de ambos, ya que el europeo produce un porcentaje de paro a largo plazo muy superior al americano, lo que evidentemente constituye una seria desventaja del mismo.

La participación de la población en el mercado de trabajo varía significativamente entre los modelos. Es mucho más elevada en el nórdico y el anglosajón (un 72 y un 69 por 100, respectivamente) que en el mediterráneo y el continental, un 62 y un 63 por 100, respectivamente), concentrándose las diferencias en los dos extremos del abanico de edad. Así, para los trabajadores más veteranos, de 55 a 64 años, el porcentaje de empleo es considerablemente mayor en los países nórdicos (un 56 por 100) y anglosajones (un 53 por 100) que en los continentales (un 34 por 100) y mediterráneos (un 40 por 100). En el caso de los trabajadores más jóvenes, de 15 a 24 años, el porcentaje de empleo es notablemente más bajo en los países nórdicos (un 13 por 100) y anglosajones (un 10 por 100) que en los continentales (un 17 por 100) y en los mediterráneos (un 22 por 100). De lo dicho resulta que los modelos nórdico y anglosajón son mejores que los continentales (salvo Austria) y los mediterráneos (con la excepción de Portugal) para asegurar que las personas encuentren trabajo. Además, los datos confirman que cuanto más difícil y caro es el despido menor es el grado de participación de la población en el mercado laboral. Es decir, proteger el empleo haciendo más difícil y caro el despido perjudica al nivel global del mismo. Por el contrario, la generosidad del subsidio de paro sólo juega un papel secundario.

Respecto a la *probabilidad de ser pobre* (entendiendo por pobreza la percepción de unos ingresos inferiores al 60 por 100 de la media), se da una extraña conjunción: en los países mediterráneos y anglosajones es superior a la media y en los nórdicos y continentales menor. Como confirman los datos estadísticos, ello se debe al menor porcentaje de personas con, al menos, educación secundaria en los países mediterráneos y anglosajones. La opinión general tiene, pues, razón: el mayor obstáculo a encontrar un buen empleo es la falta de formación.

Una consideración muy importante es la *sostenibilidad de los modelos*. Unos modelos generosos puede que resulten insostenibles al exigir un gasto público muy alto para poder enfrentarse con los retos de la globalización, del cambio tecnológico y del envejecimiento de la población. Hay datos, como el porcentaje de la deuda pública sobre el producto interior bruto (PIB), que muestran que los modelos mediterráneo, 81 por 100, y continental, 73 por 100, son insostenibles. Es, pues, urgente modificarlos reduciendo sus actuales desincentivos al trabajo y al crecimiento. En muchos de esos

países, el sistema de seguridad social se ha hecho muy ineficiente. Al apoyarse en una fuerte protección al empleo (despidos difíciles y caros), en una situación como la actual caracterizada por cambios rápidos que han hecho obsoletos muchos puestos de trabajo y prácticas laborales, esos sistemas desincentivan la adaptación al nuevo entorno y preservan un *statu quo* insostenible, reduciendo el empleo y aumentando el paro. Durante mucho tiempo, el "votante medio" estaba al abrigo del paro, lo contrario que los jóvenes y los inmigrantes que quieren entrar en el mercado de trabajo, mientras que los trabajadores de más edad podían optar por un retiro anticipado generoso. Hoy, sin embargo, las cosas ya no son así. El "votante medio" ya no está protegido frente a la creciente presión de la globalización, y se da cuenta de que la combinación del envejecimiento de la población con un bajo porcentaje de participación en el mercado de trabajo está poniendo en peligro su pensión de vejez.

Como los países miembros de la Unión Europea (UE) con políticas laborales y sociales inadecuadas representan dos tercios del PIB de la UE y el 90 por 100 del de la Eurozona es urgente tomar las medidas necesarias. La competencia para hacerlo corresponden en algunos casos, a las instancias comunitarias y, en otros, a cada país miembro. Así, en el terreno macroeconómico, la política fiscal es competencia de los estados y la monetaria del Banco Central Europeo (BCE) y, en el micro, la regulación del mercado de trabajo corresponde a cada estado, mientras que la de los mercados de capital y de productos a las instancias comunitarias. La coordinación entre ellas es, pues, indispensable.

La *coordinación de las reformas del mercado de trabajo* de cada país miembro se decidió en el Tratado de Ámsterdam mediante la creación, en 1997, de la Estrategia Europea de Empleo (EEE) que establece unas líneas generales no obligatorias para favorecer la creación de empleo incluyendo informes periódicos de los estados miembros, indicadores para evaluar la actuación de cada país, vigilancia multilateral, e intercambio de información. Sapir considera que la Estrategia de Empleo de la OCDE, también no obligatoria, es incluso más eficaz. Pero Sapir va más lejos: cree que una EEE con medidas obligatorias no es ni posible ni deseable porque las reformas del mercado de trabajo y de la política social de cada país deben ajustarse a su realidad económica, social y política según el juicio de su gobierno. El ir más allá en la coordinación podría ser perjudicial al obstaculizar la

distribución de la responsabilidad entre el país miembro y las instancias comunitarias. El proclamar que la política de empleo es competencia exclusiva del país miembro y, al mismo tiempo, que existe una estrategia comunitaria para reformar el mercado de trabajo es una receta segura para crear conflictos. Los votos en contra de la Constitución Europea en Francia y en Holanda reflejan la reacción de los ciudadanos que temen perder su empleo y su recelo ante la globalización y la privatización.

La conveniencia de una *coordinación de las reformas del mercado de trabajo con las de los mercados de producto y capitales* es evidente ya que una mejora del funcionamiento del primero optimiza el de los segundos y viceversa. Como se ha expuesto anteriormente, la dificultad consiste en que instancias diferentes, cada país miembro, en el primer caso, y las instancias comunitarias en el segundo, son competentes para realizarlas. En principio, habría dos caminos para la coordinación: reformar en el ámbito comunitario los primeros esperando que eso provocaría la reforma del segundo, o bien proceder simultáneamente en ambos campos, algo muy difícil, ya que habría que convencer a los países miembros para que actuaran al mismo tiempo en esa dirección. La "Agenda de Lisboa", para conseguir que en 2010 la productividad de la economía europea igualase a la de la estadounidense, fue un intento de coordinación, pero al no concretar en las acciones que debían llevarse a cabo, no llegó a buen puerto.

Además, la coordinación de las reformas de los mercados de trabajo, de productos y de capitales con una política macroeconómica apropiada es fundamental, especialmente, para implementar medidas de reforma que causan perjuicios a corto plazo aunque sean necesarias y mejoren su funcionamiento a medio y largo plazo. Así, ciertas reformas del mercado de trabajo, como hacer más fácil y menos costoso el despido, pueden aumentar temporalmente el paro, aunque luego lo reduzcan. Una política fiscal y/o monetaria permisiva puede disminuir sus efectos negativos a corto plazo. La reforma es, pues, más fácil si se acompaña por una expansión monetaria y por una política fiscal más permisiva.

En suma, la mejor estrategia consistiría en concentrar los esfuerzos en completar el Mercado Único Europeo (MUE) suprimiendo las barreras a

la libre circulación de mercancías, servicios y capitales que todavía existen entre los países miembros, lo que aumentaría la productividad, el empleo y el crecimiento en la Unión Europea. Hasta ahora, se ha avanzado poco en completar el MUE y, en consecuencia, el desarrollo ha sido mediocre e, incluso, su avance se ha deteriorado, tanto en números absolutos como en comparación con EE.UU. en los últimos 20 años, desde que se decidió implementar el MUE. Las razones fundamentales para ello, además de la reunificación alemana, son, básicamente tres. En primer lugar, el MUE no se ha implementado del todo. Es una realidad respecto a mercancías pero no lo es en absoluto respecto a servicios, incluyendo los financieros. Ahora bien, una provisión eficiente de servicios, muchos de los cuales son *inputs* muy importantes para los productores en la mayor parte del resto de los sectores, es crucial para el crecimiento de una economía moderna. En segundo lugar, hay una tensión fundamental entre la creación de un verdadero MUE entre los 27 países miembros con enormes diferencias sociales y políticas, y el mantenimiento del actual modelo social europeo de protección a los necesitados, como prueba la reacción de la opinión pública francesa ante el imaginario "fontanero polaco" que, supuestamente, está quitando trabajo a los nativos y que ha hecho que la reciente directiva de la Comisión Europea sobre libre circulación de servicios haya sido rechazada en el Consejo de Ministros. En tercer lugar, las amenazas al modelo social europeo no proceden del MUE, sino de la incapacidad de llevar a cabo en él la reforma necesaria derivada de la dinámica de cambios en la que la economía mundial está inmersa, en especial la globalización. Con o sin la directiva sobre servicios, el auge de las manufacturas en China y de los servicios de proceso de datos para oficinas en la India es inevitable. Igualmente, la adhesión a la UE de 12 nuevos estados con rentas per cápita muy bajas y muy próximos geográficamente a los países miembros más ricos, no puede menos que afectar al mercado de servicios de la UE, abierta o solapadamente. Un MUE sin trabas fomentará el desarrollo de la economía europea creando las condiciones necesarias para que el modelo social europeo sea sostenible y más eficiente.

#### NOTA

(1) El texto completo puede verse en <http://www.Bruegel.org>.